



Episodio 2

Lección 2: El duelo o la aflicción es eclipsado por la alabanza

“Esto es para vosotros motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora habéis tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también vuestra fe, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se releve. Vosotros le amáis a pesar de no haberle visto; y aunque no le véis ahora, creéis en él y os alegráis con un gozo indescriptible y glorioso, pues estáis obteniendo la meta de vuestra fe, que es vuestra salvación.”

1ª Pedro 1:6-9

Preciosa fe

Pedro dijo que “habéis tenido que sufrir diversas pruebas.” Esa es una afirmación bastante amplia, pero es acertada porque los problemas de la humanidad abarcan toda la gama. Desde no tener suficiente dinero a ser responsable de abundancia. Desde llevar la carga del dolor por un ser querido a no sentirse querido por nadie. Desde sufrir las consecuencias de nuestras propias actividades a ser la víctima de las de otros. Desde tener deficiencias físicas, mentales o emocionales a que nuestras habilidades pasen desapercibidas, inutilizadas o despreciadas. Desde la tragedia inesperada a las enfermedades crónicas que parecen robarnos los años.

Es que hay tantas razones para la aflicción. Y, sin embargo, de alguna manera, las aflicciones purifican nuestra fe.

Según Pedro, la fe en Jesús significa que le creemos aun cuando no lo podemos ver. Significa que nos rendimos continuamente, aun cuando nuestras circunstancias están lejos de lo ideal. Significa que confiamos en que Él proveerá, aun cuando nuestra cuenta bancaria no alcanza. Significa que seguimos confiando en que su palabra es verdad, aun cuando el mundo dice que no. Significa que nos mantenemos firmes sabiendo que Él no nos fallará. Ni nos dejará. Ni nos olvidará.

Esa clase de fe radical se purifica con pruebas de la misma manera en que el oro es purificado por el fuego. Parece ser que para caminar con Jesús, tendremos que tener esa clase de fe.





PREGUNTA



1. **No solemos pensar en que Jesús tuviera que “sufrir diversas pruebas,” pero las sufrió. ¿Qué clase de pruebas imaginas que tuvo que sufrir? ¿Qué pruebas te están afligiendo a ti? (1ª Pedro 4:12-13)**

Probado a Fuego (Zacarías 13:9)

Para separar el oro de las impurezas que lo contienen tiene que ser lavado y pasado por una temperatura superior a 1.063 grados centígrados, cuando se vuelve líquido y así se separa de los metales impuros y contaminantes que lo contienen.

Ese es el proceso del oro. Y también es el proceso para nosotros. Porque para que nuestra fe se separe de las impurezas a las que está unida, tenemos que pasar por el fuego del “Refinador”.

¿Qué contamina nuestra fe? ¿Qué impurezas tienen que ser purgadas? Sin duda podríamos enumerar muchas, pero se resumen, en una palabra: duda. No nos creemos del todo lo que la Biblia dice sobre la vida y la muerte, el bien o el mal, la verdad y la bondad, la felicidad y la entereza, el pecado y la salvación, o lo que verdaderamente importa hasta la eternidad.

O sea, lo que tiene que sacarse de nuestra fe es nuestra falta de fe. Como el proceso de purificar el oro, nuestro pecado es lavado y eliminado (gracias Jesús) y lo que queda se introduce en el fuego proverbial. Lo que significa que a veces Dios permite que nuestras circunstancias estén lejos de ser las más ideales para que no confiemos en ellas. Permite que nos falte en la cuenta del banco para que le miremos a Él para la provisión. Permite que seamos desafiados para que cuando sus palabras se cumplen, nuestra confianza en Él crezca.

Sufrimos diversas pruebas para que nuestra fe (más preciosa que el oro) nos lleve a la esperanza. Y después a la alabanza.

PREGUNTA



2. **¿De que maneras están probando la sinceridad de tu fe, las pruebas?**
3. **Lee los siguientes versículos. (Jeremías 22:3) (Zacarías 8:16-17) (1ª Timoteo 6:6-10) (Isaías 48:10) (Proverbios 17:3) (Malaquías 3:2-3) (Romanos 8:6) ¿Qué dice la Biblia sobre tus circunstancias actuales?**





4. Lee Romanos 8:18 y Apocalipsis 21:1-7. Describe en tus propias palabras la naturaleza temporal de la aflicción y como no se compara al resultado eterno de tu fe en Jesucristo.

Para que (Romanos 5:1-5)

El sufrimiento expone las cosas en las que instintivamente confiamos, como la seguridad financiera, comodidad física, otras personas, nuestras propias fuerzas, planes, salud y logros. Cuando cualquiera de estas cosas es amenazada (y nos damos cuenta de lo frágiles y fútiles que son) tendemos al pánico.

Pero también tendemos a orar.

A veces nos volvemos al Señor con enojo. A veces nos volvemos a Él con lágrimas. A veces nos volvemos a Él en total desesperación. En cualquier caso, hacemos preguntas duras como “¿Por qué harías esto? ¿Cómo has podido?” Porque el sufrimiento trae automáticamente mucha confusión, dolor, temor, e incluso juicio sobre el carácter de Dios y las cosas que Él permite.

Pero la verdad es que Dios ve más allá del momento que estamos viviendo nosotros. Él sabe todas las maneras en que es deficiente nuestra fe, y como nuestra incredulidad amenaza nuestra permanencia de seguir en Su camino. Él sabe las cualidades de carácter que necesitamos más, y sabe exactamente cuando nos van a hacer falta. Él sabe los planes que tiene para nosotros, para prosperar y no dañarnos, para darnos una esperanza y un futuro. (Jeremías 29:11)

Lo que significa que el fuego del “Refinador”, aunque doloroso y lleno de aflicción, es parte de un plan maestro para (a) hacernos más como Jesús y (b) traernos a una relación más cercana con Él, para que (c) conozcamos la esperanza a la que hemos sido llamados. A ese fin, el sufrimiento es permitido para que la resistencia aumente. Porque la resistencia produce carácter. Y el carácter produce esperanza.

Y la esperanza no nos desilusiona ni nos avergüenza porque no es un deseo; la esperanza es la anticipación de lo que sin duda viene y ¡ya está aquí! Podemos estar confiados en la provisión de Dios y su constante presencia en la tierra porque se ha probado digno de confianza una y otra vez. (Mateo 7:7-11). Podemos estar confiados en nuestro futuro con Él en el cielo porque Jesús conquistó la tumba y ascendió al lugar que ahora está preparando para los que le siguen (Juan 14:2-6; Lucas 24:50-53). Y cuando le seguimos todas las cosas ayudan a bien conforme a su propósito (Romanos 8:28), lo que significa que nada (incluso la aflicción) nos puede arrebatar de su mano (Juan 10:27-29).





PREGUNTA



5. **¿Cómo respondes a Dios en tu aflicción?**
6. **Lee Salmos 34:18; 103:6-14; y 2ª Pedro 3:9. ¿Cómo te responde Dios en tu dolor, enojo, temor y confusión?**
7. **Describe la esperanza (no el mero deseo) que tienes en Jesús.**

Adoración Desafiante (Efesios 3:14-21)

En cuanto al sufrimiento y la aflicción que multiplica, aquí está la conclusión: el amor de Dios por ti junto con su conocimiento íntimo de lo que te está pasando, Su certeza de guardarte y hacerte crecer, Su promesa de gloria futura donde no habrá más sufrimiento ni lágrimas... todas estas cosas culminan en la “aprobación, gloria y honor” de nuestro Señor Jesucristo (1ª Pedro 1:7). Y es así. O así será eventualmente porque nosotros no lo podemos remediar. Estamos programados para alabar al Señor, para desafiar nuestras circunstancias con “un gozo inexpresable y lleno de gloria,” porque sabemos que Él, que ha permitido las cosas difíciles, nos ama más de lo que jamás podremos comprender.

Cuando empezamos a asimilar la enormidad de Su amor, empezamos a poder aceptar nuestras pruebas y aflicciones porque confiamos en Él.

Nosotros confiamos en Él.

Como dijo Simón Pedro, sufrimos diversas pruebas. Pero a pesar de ellas, Pedro se mantuvo firme porque sabía exactamente quién era Jesús (quién verdaderamente ES Jesús) y le alabó:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:13-20).

Esa clase de fe radical (una vez probada y purificada y hecha más preciosa que el oro) nos mantendrá alabando desafiantes todo el camino hasta llegar al cielo.

PREGUNTA



8. **Lee Efesios 3:14-21 de nuevo y haz una lista de las razones por las que la aflicción es eclipsada por la alabanza.**





Enfoque de oración

Alaba al Señor por Su fuego refinador y por amarte lo suficiente como para hacerte más como Jesús. Dale las gracias por la paciencia y el perdón que continuamente nos concede. Pídele fortaleza y sabiduría mientras sorteas tus pruebas, y por una mayor conciencia de Su presencia y amor incondicional.

Oración de muestra: Salmo 145:14-21

